

TRASHUMANCIA Y ARQUITECTURA DE PIEDRA EN SECO EN ALBACETE

José Luís Simón García, *Universidad de Alicante*
Emiliano Hernández Carrión, *Museo Municipal “Jerónimo Molina” de Jumilla*



Pastor junto a chozo en los montes de Toledo. Hacia 1920

I.- INTRODUCCIÓN

La catalogación de bienes culturales durante la primera década del siglo XXI en la provincia de Albacete,¹ con unos criterios muy amplios, que abarcan la arquitectura, la arqueología, la etnografía y la paleontología, ha posibilitado que construcciones relacionadas con las actividades cotidianas y de producción

de pequeñas comunidades agricultores y ganaderos hayan sido objeto de catalogación e inventario. Sin embargo, la falta de estudios, de documentación, de restos materiales o la pérdida de la información oral, impiden por el momento abordar más allá de las suposiciones aspectos claves para su comprensión cultural. Es habitual, y en ocasiones arriesgado, establecer

¹ La elaboración de las Cartas Arqueológicas por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y los Grupos de Acción Local, mediante amplios equipos multidisciplinares, ha permitido tener un primer inventario y en ocasiones un catálogo de la gran mayoría de bienes culturales de los términos municipales, en este caso de la provincia de Albacete. Muchos de los datos que figuran en el presente trabajo fueron recopilados y elaborados por el equipo formado por Francisco Tordera Guarinos, Fernando E. Tendero Fernández, Jesús Flor Francés y Francisco Aguado Vicedo, con la dirección de José Luís Simón García y Gabriel Segura Herrero.

una cronología o una evolución de muchos de estos bienes, pero creemos llegado el momento de realizar una primera aproximación a su catalogación y estudio, no solo por una cierta envergadura o monumentalidad de las construcciones, que llegan a configurarse como señas de identidad del paisaje del cual forman parte, sino porque estamos convencidos de que

*La formación,
trazado y
consolidación de
las vías pecuarias
que conocemos
en la actualidad,
se inicia en el
Neolítico, más
concretamente en el
Neolítico Antiguo,
aprovechando las
rutas migratorias
de los animales
salvajes*

partir de los últimos años de la década de los años noventa del siglo pasado, con desigual intensidad y continuidad según las regiones peninsulares, centrándose primero en los elementos arquitectónicos más notables, como los cucos, bombos o chozos,² para posteriormente extenderse, especialmente en algunas regiones como Cataluña, a otros elementos del paisaje

su pérdida supondría un daño irreparable para el patrimonio albaceteño y para la historia que durante siglos marco el devenir de las poblaciones que las crearon y utilizaron, en un proceso similar al que se produce con los grupos humanos de la prehistoria o la antigüedad.

Los estudios sobre la arquitectura en seco tienen un cierto desarrollo a

realizados con similares técnicas, como muros y márgenes de bancales, pozos de nieve, palomares, entradas de bodegas subterráneas, etc. En este sentido destacamos el hito que supuso la celebración en Albacete, en mayo de 2001, del I Congreso Nacional de Arquitectura Rural en Piedra Seca.

Sin embargo, llama la atención que la casi totalidad de los trabajos referidos a la piedra seca se centran en construcciones relacionadas con la agricultura y muy pocas, por no decir casi ninguna, sobre las construcciones relacionadas con la ganadería, quizás porque estas últimas se limitan a los corrales, de formas y tipologías muy simples y con una reducida variación en comparación a los refugios y construcciones agrícolas. Pero en las tierras eminentemente ganaderas, como Albacete, y en especial su zona serrana, donde la variedad de los tipos de ganado, sus necesidades y el tipo de explotación esencialmente extensiva, hacen necesario unas construcciones algo más complejas o específicas para determinadas actividades, esta simplicidad queda superada por las soluciones adoptadas a lo largo de los siglos por las comunidades que hicieron de la ganadería su forma de vida.

II.- NOMADISMO Y TRASHUMANCIA

Existe en la actualidad una discusión entre la comunidad científica del mundo de la Arqueología, sobre si existió una sociedad dual o no, es decir, si una vez consolidada la sedentarización de la sociedad Neolítica, una parte importante de la población mundial decidió seguir con el nomadismo, en esta ocasión, no tras las manadas de animales salvajes, sino con sus rebaños de animales ya domesticados. Y que lejos de ser causa o motivo de enfren-

² Las denominaciones de los distintos elementos de piedra en seco cambian en función de la comarca o región, el idioma o su funcionalidad, por lo que no consideramos necesario extendernos sobre la cuestión del vocabulario y la toponimia.

tamiento entre estos dos tipos de sociedades, eran complementarias. Las visitas temporales de los ganaderos nómadas a las comunidades sedentarias, suponía, amén del abonado de las tierras de cultivo que se encontraban en barbecho, una buena ocasión para el intercambio de personas, productos y conocimientos.

De haberse dado esa dualidad del *modus vivendi* de las sociedades prehistóricas, el hecho nos lleva a una conclusión, en la que, curiosamente, todos los investigadores están de acuerdo, y es en que la formación, trazado y consolidación de las vías pecuarias que conocemos en la actualidad, se inicia en el Neolítico, más concretamente en el Neolítico Antiguo, aprovechando las rutas migratorias de los animales salvajes, convertidas ahora en rutas trashumantes. Con el movimiento de los ganados domesticados se forman diversos tipos de movimientos ganaderos: Trasterminantes, Trashumantes y Merchaniegos (ganados que se desplazan con destino a ferias y mercados de otras comarcas) más, evidentemente, los ganados Estantes y/o Travesíos, que no se movían de su territorio, pero que tenían una movilidad entre, digámoslo así para entendernos, términos municipales.



Rebaño de ovejas manchegas en los pastos de Villarrobledo

M. Ruiz-Gálvez (1998) a través de sus investigaciones defiende que las rutas ganaderas cuyo trazado va de este a oeste, son más antiguas que las que recorren la Península de norte a sur, éstas incluso han dado origen a caminos de gran importancia y trascendencia histórica, como la Ruta de la Seda. Pero aquellas, lejos de haberse perdido, se han transformado en la tupida red de cordeles que unen, transversalmente, todas las veredas y cañadas, así como los accesos desde estas vías a abrevaderos y manantiales. Cordeles a los que en los estudios sobre las vías pecuarias se presta un escaso interés.

El cambio del predominio de las rutas norte-sur, sobre las este-oeste, se produce según la citada autora durante la Edad del Bronce, consolidándose la red viaria pecuaria que ha llegado a nuestros días. Fenómeno que se produce a la vez en toda la cuenca mediterránea. No sólo se consolidan estos caminos ganaderos, sino también la terminología, así, el término *nómada*, viene del griego “*nomós*” que significa *pasto*, *pastar*, y más concretamente, el *nómada* es que reparte los pastos, el que distribuye las zonas en la que *pastar* cada rebaño.

También nos ha llegado toda la simbología de las culturas ganaderas. Entre ellas la de *Dios*, que es representado en forma el cordero; El sacerdote cristiano es el pastor de su rebaño de creyentes, tal y como se llama al rey Agamenón, el líder de los griegos en la Guerra de Troya, en la *Ilíada*, al que se apostilla como, “*Pastor de Hombres*”; El símbolo por antonomasia del poder es un bastón, báculo, vara, clava, caduceo, etc., que no son otra

cosa que la asociación del cayado del pastor al poder. Todo esto también se forma y consolida durante la edad del Bronce Pleno.

III.- LA GANADERÍA TRASHUMANTE EN ALBACETE

La ganadería extensiva ha sido el recurso primordial de la mayor parte de las tierras de Albacete, en unos casos por la pobreza de los suelos, en otros por la falta de mano de obra y en la mayoría de los casos por la concentración de la propiedad de la tierra. Todas estas circunstancias tienen una explicación histórica, en la que no nos vamos a detener por apartarse del tema central del artículo. Como decimos, estas circunstancias son consecuencia de las políticas medievales llevadas a cabo en la forma de reconquistar y repoblar estas tierras, y la ubicación de las fronteras entre los distintos reinos peninsulares, dado que el ganado es más fácil de proteger que los cultivos, y los posteriores repartimientos de tierras, que provocaron una escasa aportación de gentes, a unas grandes extensiones de tierras, donde la

actividad más rentable era, sin lugar a dudas la ganadería extensiva. En la mitad septentrional de la provincia se producen las circunstancias señaladas, mientras que en la zona meridional, con una orografía serrana muy acentuada, de profundos valles y alineaciones montañosas, la ganadería ha sido casi la única explotación, junto con la forestal, con un cierto volumen económico y social, que ha sido complementada con la explotación silvícola y el cultivo para autoconsumo de las vegas de los fondos de valle.

A todo ello habría que sumar el hecho de tratarse de una tierra de tránsito, vía de paso entre el Levante mediterráneo y el interior de la Meseta, camino entre el Sistema Ibérico de Teruel y Cuenca y los macizos prebéticos de la Alta Andalucía, circunstancia con la que está relacionada la arquitectura de piedra en seco de la ganadería en la actual provincia de Albacete.

Los movimientos ganaderos de trashumancia de larga distancia han discurrido habitualmente de Norte a Sur, desde Cuenca, Teruel y Soria hacia Jaén y Córdoba, o hacia el Sureste en dirección al Campo de Cartagena, lo que se

denomina como trashumancia vertical. Se trata de grandes rebaños de ganado, normalmente ovejas de raza Merina y Aragonesa, que se establecen durante el invierno en las tierras meridionales de Sierra Morena y el Sureste. Estos ganados se desplazaban a partir de noviembre y diciembre para efectuar la invernada, recorriendo distancias superiores a los 600 km, y realizando la agostada a partir de mayo, donde se efec-



Redil de ganado junto a Toledo. Hacia 1920

túa la esquilada. Las tierras de Albacete eran cruzadas por estos ganados principalmente empleando las Cañadas y Veredas reales denominadas de Los Serranos, que contaba con varios ramales casi en paralelo, empleados indistintamente según las posibilidades y aprovechamientos de los rastrojos y pastos ocasionales– Otros caminos trashumantes

la ganadería y/o la trashumancia, como son los corales, apriscos y rediles, denominados **“Descansaderos”** y construidos a distancias regulares, generalmente a un día de camino con el ganado, es decir, entre 25 km y 30 km. Construcciones a piedra seca que tienen una importancia vital, habida cuenta que además de tener el ganado recogido y no en majada,



Corral de Peñarrubia (Masegoso)

son la Vereda de La Mancha, que discurre de Oeste a Este y la Vereda de Andalucía a Murcia, que permite evitar el tránsito por el corazón de la Sierra del Segura. Además de estos caminos principales es habitual el uso de un buen número de cordeles, caminos ganaderos de menor anchura que unían diferentes tramos de las cañadas o tierras alejadas de las principales rutas.

Estas rutas estaban jalonadas de una serie de infraestructuras, a las que se ha prestado poca o nula atención en los estudios sobre

se salvaguardaba de posibles extravíos y de los ataques de alimañas, lobos y zorros. Otro tipo de construcciones que encontramos, son los **“Contaderos”**, hechos también con la técnica de la piedra en seco, se localizan en aquellos lugares en los que la orografía del terreno obliga a salvar con cierta dificultad, como es el paso de un río, en el caso concreto de Albacete el Júcar y tras su paso se hace imprescindible contar las pérdidas. Estos contaderos, también se localizan en aquellos lugares, donde había que pagar un canon por

el pasto o por el simple hecho de pernoctar. Otro elemento importante es la construcción o acondicionamiento de los “**Abrevaderos**”, tan fundamentales para la supervivencia de ambos, pastores y ganados, donde en ocasiones, el simple enlosado del entorno del manantial o fuente era suficiente.

Estos rebaños suelen requerir de apriscos, tinadas, corrales o rediles para pasar la noche

Los ganados cuyo origen estaba en las tierras albaceteñas y más concretamente en la Sierra de Alcaraz y Segura, y en su entorno inmediato, efectuaban una trashumancia horizontal o trasterminancia dirigida hacia las comarcas meridionales de Ciudad Real o las tierras bajas de Jaén, aprovechando la proximidad de zonas complementarias como eran los pastos de altura de las Sierras de Alcaraz, Segura y Cazorla, con los llanos jienenses, cordobeses y ciudarrealeños. Esta trashumancia era más habitual entre los rebaños de ovejas y cabras que entre la vacada, mayoritariamente de bravo, habitualmente en menor número y acomodada mucho mejor a los latifundios de la sierra (Rubio de Lucas, J.L.; Muñoz Muncio, M.C.; San José Gómez, S. y Albert Gamboa, M.J., 1993).

Los ganados de la Sierra de Alcaraz efectuaban la trashumancia o invernada en los términos de Villamanrique, Puebla del Príncipe y Montiel, en Ciudad Real, y en menor medida se desplazaban a Yeste, en Albacete, o hacia la Sierra Morena Oriental, dentro de la provincia de Jaén.

La ganadería estante o de travesío, compuesta por un número reducido de ganado y minifundista, poseía unos desplazamientos muy cortos, regresando diariamente a los

corrales o rediles próximos a la residencia de los pastores, o a lo sumo efectuaban desplazamientos comarcales aprovechando las veredas, los barbechos o el pasto junto a los caminos.

Finalmente los ganados merchaniegos, que acudían a ferias y mercados, siendo el más importante, por tradición y volumen de participantes, el de Albacete capital, que a partir del siglo XVIII adquirió un gran prestigio e importancia en todo el Levante español.

Los ganados trashumantes se componen mayoritariamente de ovejas, generalmente merinas, churras, manchegas, assaf y alcarreñas, con un nulo o bajo número de cabras, compuestos por un volumen de cabezas que oscila entre las 60 y 2.000 cabezas. Los ganados de trasterminancia de la Sierra de Alcaraz, se ha compuesto, hasta hace unos años, generalmente de rebaños de entre 100 y 500 cabezas, mayoritariamente de oveja segureña, con un índice muy bajo de otras razas, como la montesina, merina, manchega y churra. Si el rebaño es mixto las cabras no superan el 4 o el 6%, y generalmente son de raza serrana negra, la blanca celtibérica y la blanca andaluza, mientras que cuando aparece el ganado vacuno lo hace con las razas berrendo en negro y en colorado, siendo muy pocas las pajunas. El papel de las cabras es esencialmente de autoconsumo para carne y leche, o de apoyo a la cría de corderos cuando las ovejas tienen partos dobles, enferman o mueren. Son muy escasos los ganados trashumantes de caprino, por su carácter “destructor” de vegetales leñosos, por lo que no suelen ser bien aceptadas en los arrendamientos de pastos invernales (Rubio de Lucas, J.L.; Muñoz Muncio, M.C.; San José Gómez, S. y Albert Gamboa, M.J., 1993).

Estos rebaños de la Sierra de Alcaraz suelen realizar una trasterminancia en busca de alimento con distancias de entre los 150 y 400 km, en varias jornadas, varía en función de las condiciones climáticas de la invernada o la estada, por lo que suelen requerir de apriscos,



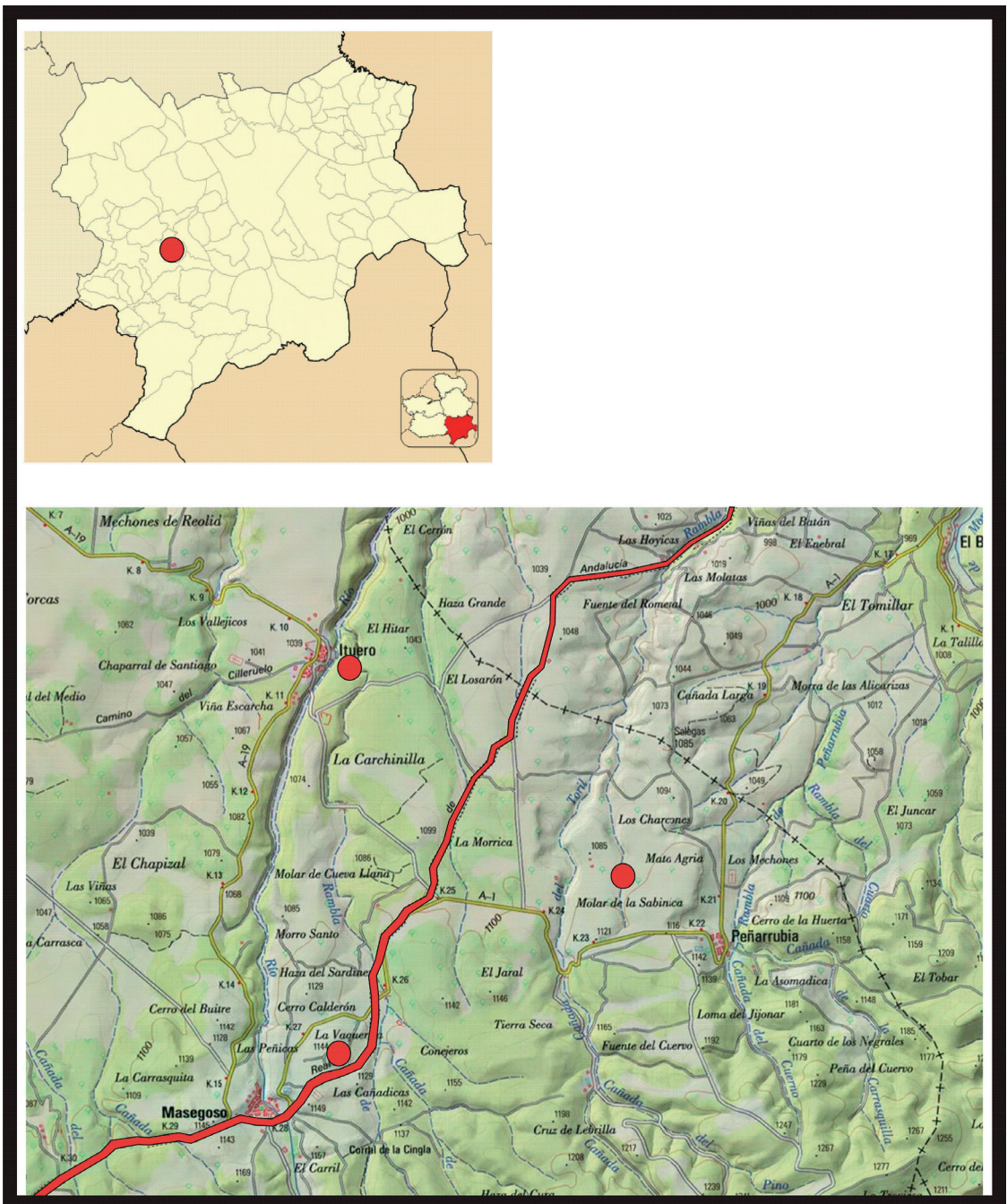
Corral de Ituero (Masegoso)

tinadas, corrales o rediles para pasar la noche, facilitando la tarea a los escasos pastores y evitando pérdidas por extravío o el ataque de perros cimarrones, los cuales han remplazado a las extintas manadas de lobos ibéricos, como ya hemos apuntado *ut supra*. Una vez llegados al destino se emplean estas tinadas, corrales, apriscos o rediles para efectuar el “Redileo”, especialmente en los meses de abril a junio, con el fin de abonar el terreno, mejorando de este modo los pastos. El pastizal de la Sierra de Alcaraz, especialmente el del Calar del Mudo, es apreciado por los pastores por su abundancia, especialmente si las nevadas son tardías, pudiendo ser aprovechado hasta los meses de noviembre y diciembre. En las tierras bajas de la sierra la agostada de los ganados se complementa con la rastrojera de los cultivos cerealistas, especialmente entre julio y septiembre, volviendo a las zonas altas de la sierra antes de partir a los cuarteles de la invernada.

Los rebaños generalmente tienen dos parideras al año, la mayoría entre febrero y marzo, o “tardía”, y de forma más escasa la “temprana”, entre septiembre y octubre, haciendo necesario la existencia de parideras en las zonas de pastos. El esquila se realiza habitualmente en los agostaderos, a partir de San Juan, evitando de este modo las bruscas variaciones que se pueden dar en las partes altas de las sierras hasta bien entrado el verano y que pudieran perjudicar la salud de algunos ejemplares.

IV.- LA ARQUITECTURA GANADERA DE PIEDRA EN SECO

El desarrollo de la arquitectura en piedra en seco en la provincia de Albacete es muy desigual y está relacionado con factores muy diferentes. Por un lado estarían los condicionantes geológicos, característicos de los mu-



Mapa de la ubicación de la áreas de corrales estudiados. Ituero, Peñarrubia y Masegoso

nicipios donde existe una escasa o nula capa cuaternaria y el afloramiento del sustrato calizo está muy presente, circunstancia que obligó a retirar y acumular la costra calcárea con el fin de obtener espacios, más o menos libres de piedras, donde poder cultivar, tanto herbáceas de secano, como cultivos que se adaptan bien a este tipo de suelos, como el viñedo, el olivo o el almendro. Este exceso de piedra fue aprovechado para la construcción de refugios de los trabajadores del campo, conocidos como cucos, bombos, chozos, casetas, guardaviñas o barracas, acompañadas por muros de delimitación y aterrazamiento. Destacan los numerosos conjuntos de cucos de los términos de Hoya Gonzalo, Munera o Villarrobledo, o de comarcas como La Manchuela, algo más dispersos.

Otro factor sería el cultural o la tradición, constatada en municipios donde se da un aprovechamiento de la piedra de forma similar a la señalada en los municipios y comarcas citadas anteriormente. Se trata de zonas donde existe un porcentaje de piedra mucho menor, por lo que no puede atribuirse la proliferación de estas construcciones al condicionante geológico. Relacionado indirectamente con el factor cultural podríamos incluir factores históricos relacionados con la propiedad de la tierra, en donde los grandes latifundios y el tipo de explotación desarrollado, han impedido las construcciones de refugios temporales, centrando toda la actividad en cortijos y aldeas donde se agrupaba a las familias que trabajaban los campos y prados colindantes.

Finalmente nos encontraríamos con el factor funcional, relacionado con unas actividades agrícolas o ganaderas que requerían la construcción de una serie de infraestructuras para tareas concretas, ya fuesen de uso anual o estacional. En este caso la relación entre afloramientos rocosos y construcciones no es lineal, es decir, que no existen con mayor profusión allí donde abunda la piedra, sino que va en función de las actividades que las hacen

necesarias, especialmente en determinados momentos y épocas del ciclo agropecuario. El empleo de la piedra era mucho más factible y ventajoso que el uso de otros materiales, como la madera, más costosa, de mayor atención a su mantenimiento y de menor duración.

Los corrales y tinadas, tanto las construidas como las que aprovechan un abrigo o ceja rocosa para efectuar un redil o aprisco, se extienden por todo el territorio albaceteño, normalmente vinculados a los ganados estantes de las poblaciones y aldeas próximas, y sus tipos varían en función del mayor o menor peso de la ganadería de cada zona, y a su vez relacionada con las posibilidades agropecuarias de su entorno. Junto a las veredas y cañadas que cruzan las tierras de Albacete nos encontramos con construcciones en piedra seca relacionadas con los movimientos anuales de los ganados de otras provincias colindantes o trashumantes, como el Contadero de Los Serranos, en la intersección de los términos de Hoya Gonzalo con Higuera, donde se procedía al recuento de los efectivos de los rebaños tras el paso del río Júcar, o el Descansadero de La Vereda Real de Andalucía en Bonete, en el fondo de una vaguada y donde se conservan numerosos corrales de piedra en seco con pequeños cucos o refugios de pastores, en su camino hacia el Levante y con anterioridad a afrontar el Puerto de Almansa o el camino hacia el Campo de Cartagena.

IV.1.- La arquitectura de piedra en seco de Masegoso

El término municipal de Masegoso se extiende por la vertiente septentrional de la Sierra de Alcaraz, estribación norteña de la Sierra de Segura. Se trata de una zona de transición entre los llanos albaceteños y las cumbres de la sierra, por lo que tradicionalmente ha poseído una cubierta vegetal donde destacan las manchas de monte bajo, chaparral y encinar, entre los que se abren paso en los fondos de

valles y barrancos los campos de cultivo, alimentados en muchas ocasiones por cursos de agua constantes o intermitentes, alimentados por surgencias o fuentes que aprovechan el ciclo pluvio-nival de la zona, característico de los ríos Mundo y Segura.

Masegoso fue una aldea del alfoz de Alcaraz hasta la mitad del siglo XIX, y agrupa a otras próximas y aún menores agrupaciones de casas como las de Ituero, Cilleruelo y Peñarubia, en una configuración similar al de otras antiguas aldeas de Alcaraz, como Peñascosa, Robledo, El Ballestero, Vianos, etc.

Se trata de una zona donde han predominado los latifundios que han centrado la explotación de la zona en la ganadería extensiva, fomentando una baja densidad humana y unas condiciones muy precarias de sus trabajadores. Pese a que estas condiciones son muy generalizadas en las tierras albaceteñas, en algunas de ellas se dan unos peculiares procesos de ocupación y explotación de los recursos naturales que por el momento no parece muy claro cuáles son sus orígenes y motivaciones. Así pese al similar paisaje, tipo y densidad de habitantes y actividades económicas, en algunas de estas localidades se constatan actividades agrarias singulares que ya han merecido la atención de investigadores (Ramón Burillo, R. y Ramírez Piqueras, J. 2005).

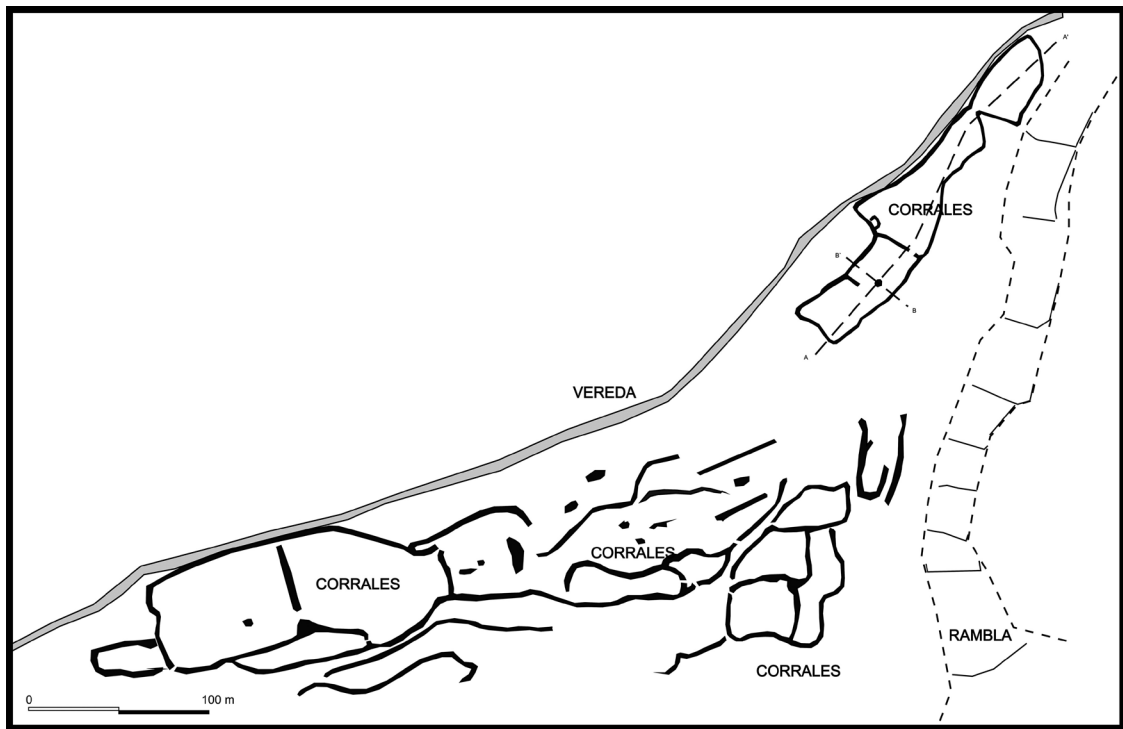
En el término de Masegoso, y junto a la estrecha vega del Río Masegoso, afluente del Río Jardín, se desarrolló un intenso y en ocasiones espectacular acondicionamiento del terreno mediante la construcción de muros en piedra seca, que alcanzan en muchos casos una considerable altura y anchura, lo que posibilita la explotación agrícola de las laderas de la vega, generalmente de la margen derecha orientada al Oeste. Estos conjuntos de construcciones se emplazaron en las tierras de “propios”, hoy en día tierras municipales, tanto para cultivos de secano, con predominio de cereales y leguminosas, arbolado, olivo y

almendro, y especialmente huertas que aprovechaban reducidos afloramientos hídricos, como las Parás de Ramón Ceja (Ramón Burillo y Ramírez Piqueras, 2005). El estudio de esta propiedad y el sistema de explotación se centro en un caso muy concreto, centrandolo en el análisis de la explotación en la construcción de infraestructuras en piedra en seco y más concretamente en los refugios levantados junto a los banales, sumándose otros “cucos” de las proximidades o de la aldea de Peñarubia.

El citado trabajo no amplía el radio de acción del estudio, ni repara en el hecho de que este tipo de construcciones se den con mayor profusión en Masegoso y sus aldeas, frente a los pueblos de alrededor de similar origen, constitución y economía, lo cual lo constituyen en un hecho de cierta singularidad. Pero está característica no se encuentra aislada, sino que al parecer procede, o al menos es equiparable, a la construcción de corrales de ganado en piedra seca, relacionados tanto con la ganadería estante como con la trasterminancia de los ganados de la Sierra de Alcaraz y la trahumanca por la zona de los ganados por la Cañada Real de Andalucía a Valencia y la Veredas y Cordeles que en su entorno van extendiendo en el territorio.

IV.1.1.- Los corrales de Masegoso

Junto a la Vereda Real de Andalucía a Valencia, en el vado del Río Masegoso, se emplaza la pequeña población que le da nombre y cuyo significado procede de la palabra masiega, hierba que abunda en un determinado lugar, apareciendo dicho término en textos fechados en el siglo XIV. El topónimo lo encontramos en el municipio de Pozalmuro, provincia de Soria, en las tierras meridionales de Teruel, donde se encuentra el término de Toril y Masegoso, y en Guadalajara, donde está la población de Masegoso de Tajuña. Se trata de una palabra empleada con cierta frecuencia en Castilla, Aragón y en Murcia,



Plano de los corrales de los Toriles (Masegoso)

en esta última aparece como manisega y en la zona valenciana como *mansega*, para referirse a cierta vegetación de juncos. Los expertos no se ponen de acuerdo sobre su relación con la palabra árabe al-masād, al encontrar dificultades fonéticas y semánticas.

En las afueras del pueblo, a unos 500 m hacia el este, transita la Vereda de Andalucía hacia Levante, que rodea por su vertiente meridional un cerro redondeado de cierta amplitud y altura, hoy reforestado con pinar, conocido como el Cerro de Vaquerizas, en alusión a los corrales, y seguramente al tipo de ganado mas usual en ellos estabulado. Los corrales se emplazan entre la parte baja de la ladera y el ramblizo de Matahermosa, que discurre a sus pies. Se trata de una zona al resguardo de los vientos predominantes del Noroeste, a 1.100 m de altitud, donde prolifera el bosque de encina y coscoja, alternando con amplias manchas de sabinar

Los corrales se sitúan a ambos lados de la vereda, que actúa a modo de eje central. Actualmente se constatan en una extensión de unas 4'5 Ha, y en el que se aprecian dos grandes conjunto o corrales, el más occidental de uno 8.720 m², al cual se van adosando una serie de corrales menores, y otro al final de 5.100 m², que articula cuatro grandes corralizas unidas entre sí por pasos estrechos y fáciles de cerrar, de 835 m², 850 m², 2.200 m² y 1.150 m². Entre ambos se constata al menos cuatro corrales más, que configuran una zona de paso entre ellos, a modo de calzada de servicio (Plano 1).

La rambla posee una serie de muros transversales a su cauce que permiten que se creen navas o charcones de agua, que a su vez se favorece la retención de limos y de humedad, lo que facilita el crecimiento de hierba para el pasto. En la vertiente oriental de las laderas de la rambla se aprecian acumulaciones de piedra

que posiblemente tuvieran como objeto la construcción de nuevos corrales, circunstancia que por motivos desconocidos no se llevaron a término.

Los corrales no poseen una planta o forma determinada, se trata de espacios irregulares, con tendencia generalmente ovalada, realizados en una zona llana o con ligera inclinación, a los cuales se les adosan otros de menor tamaño, sin que parezca que tengan una planificación concreta, salvo la de separar el ganado por cuestiones de gestión de los mismos, como las parideras, el esquileo, los mansos, etc.

Los muros se realizan mediante el acopio de piedras del terreno, bloques de caliza irregular de muy diversa forma y tamaño, sin que se aprecien tareas de cantería, tan solo la acumulación de las piedras de la capa superficial o a lo sumo desplazamientos de bloques o placas de costra calcárea.

Los muros se levantan siguiendo casi siempre las mismas premisas, las piedras de mayor tamaño en la base, junto a otras de menor porte, dos caras más dispuestas más o menos a plomo y un relleno interior de piedras de menor tamaño o ripio. Los muros discurren de forma sinuosa, realizando curvas o tramos más o menos rectos sin mayor orden o planificación. Las puertas se delimitan mediante unas jambas realizadas con piedras de mayor tamaño y se orientan indistintamente. En el caso de los corrales de la Vaqueriza de Masegoso generalmente se abren a la vereda.

El alzado es variable, al igual que la conservación de los muros, desarrollándose desde el 1'20 m a algo más de 2 m de altura. En el primer caso suponemos que el muro se remataría con un cordón de espino, para evitar la fuga del ganado o la entrada de alimañas o lobos. En el segundo caso la altura del muro



Corrales de los Toriles (Masegoso)

obliga a un ancho que puede superar los 2 m, en concreto los muros exteriores son 2 m aproximadamente, mientras que los interiores tienen una anchura media de 0'90 m, por lo que suele tener una cierta sección ataludada, si bien con muy poca inclinación (Plano 2).

El sobrante de piedras se apila junto a los muros, ampliando su grosor o construyendo muros macizados en el centro de los corrales o, lo más común, majanos de planta ovalada o circular distribuidos de forma aleatoria dentro de los corrales. Su concentración facilita que el suelo se vea despejado de la capa de piedras, lo que permite el crecimiento del pasto.

No se constata la existencia de refugios para los pastores, solo en el corral más occidental, parece ser que se habilitó un pequeño espacio de refugio aprovechando la acumulación de piedras (vs. el plano 2). En este mismo corral, a ambas caras de un muro que pretende intentar separar el corral principal, se realizaron dos alacenas de forma triangular, quizás en lo que pudo ser la zona de acomodo de los pastores con sus pertenencias. Dada la proximidad del caserío de Masegoso es muy posible que la mayoría de los pastores hicieran noche en alguna casa de la aldea, quedando sólo el personal imprescindible de vigilancia en los corrales o que simplemente al usar los corrales como refugio de paso se acomodaran dentro de ellos, lo que justificaría la construcción de las alacenas.

La actual división catastral respeta el parcelario de los corrales, lo cual puede indicar que se trataba de instalaciones realizadas por pastores de diferentes ganados y propietarios, que a lo largo del tiempo han mantenido su propiedad o deslinde.

Muy cerca de ellos se constatan las ruinas de tinadas de ganado de características muy diferentes a las descritas. Son de planta cuadrangular, con subdivisiones que generalmente establecen una estancia para el pastor, un pequeño corral para las parideras y otro de

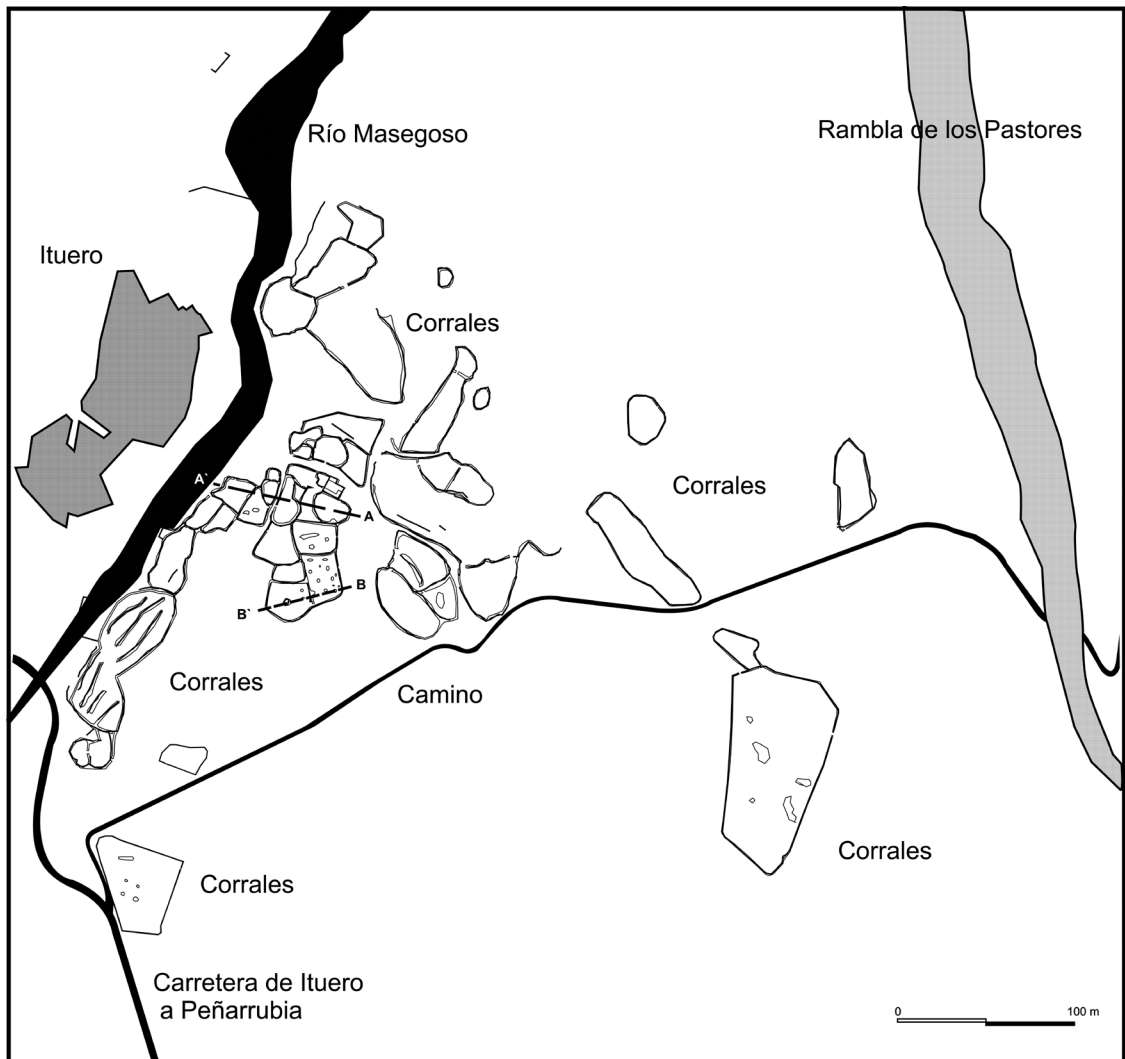
mayores dimensiones en la parte central. Por sus tamaños y similitudes se trata de corrales para ganados estantes de ovejas y cabras, casi con toda seguridad, con una movilidad muy próxima a la tinada. Las más próximas serían el Corral de la Cingla, a unos 750 m al Sur y el Corral de los Conejos a unos 400 m, en dirección sureste, lo que apunta a la perduración de los usos de la zona hasta hace unas pocas décadas. Ambos corrales hoy en día se encuentran en desuso y en un rápido proceso de derrumbe.

IV.1.2.- Los corrales de Ituero

A unos cuatro kilómetros aguas abajo del Río Masegoso, y a un 1'7 kilómetros al Oeste de la Vereda, se encuentra la aldea de Ituero, emplazada en la pronunciada margen izquierda del río y en donde hasta hace unos años brotaban una serie de manantiales que permitían aumentar su caudal, permitiendo la construcción de una balsa de riego y varios abrevaderos para los rebaños.

El topónimo Ituero según algunos autores (Llamazares Sanjuán, A. 1996 y María Mujika, L. 1992) es un hidrónimo de origen indoeuropeo, que al parecer procede del euskera "iturri", que significa "fuente". En los dialectos de Castilla y León aparece la forma de *Itero* del latín, *fictoriu*, del cual deriva el topónimo mayor Ituero. Aparece en Berdejo (Zaragoza), en Villar de Saiz (Teruel), Ituero de Azaba (Salamanca), Ituero y Azaba (Segovia), Ituero de Huebra (Salamanca) Ituero (Soria y La Rioja) y como Montes Itueros en el término de Mingorria (Avila), todos ellos junto a cauces fluviales.

En la margen derecha del río los corrales se extienden en varias agrupaciones, de forma asilada los de mayor tamaño o de forma agrupada los de menor superficie, pero en todos los casos entre la aldea de Ituero y la Vereda Real de Andalucía a Valencia. El principal conjunto se emplaza en la unión del Río Masegoso con



Plano de los corrales de Itüero (Masegoso)

la Rambla de la Cañada de los Pastores, configurando un triángulo de terreno elevados, en torno a los 1.000 m de altitud frente al caserío de Itüero. Se trata de un espacio relativamente llano, con un ligero buzamiento hacia el río, donde se conserva, al estar en uso hasta hace muy poco, un importante conjunto de corrales realizados en piedra seca (Plano 3). Al paraje se le denomina El Hitar, un topónimo que nuevamente aparece relacionado con tierras de Aragón, y en concreto con el valle del Jiloca. De forma esporádica y un tanto aislada

encontramos algunos corrales en la margen izquierda, al Sur de la población, de similares características al resto, algunos de los cuales han sido labrados en su interior, plantados de arbolado o empleados de cerca de construcciones recientes edificadas en el centro del mismo. Al parecer algunos de ellos se utilizaron para el cultivo del azafrán, aprovechado los nutrientes aportados por el ganado al suelo.

Los corrales se dispersan mayoritariamente por una extensión aproximada de 15 Ha, sobre un terreno en el que aflora el sustrato de la roca



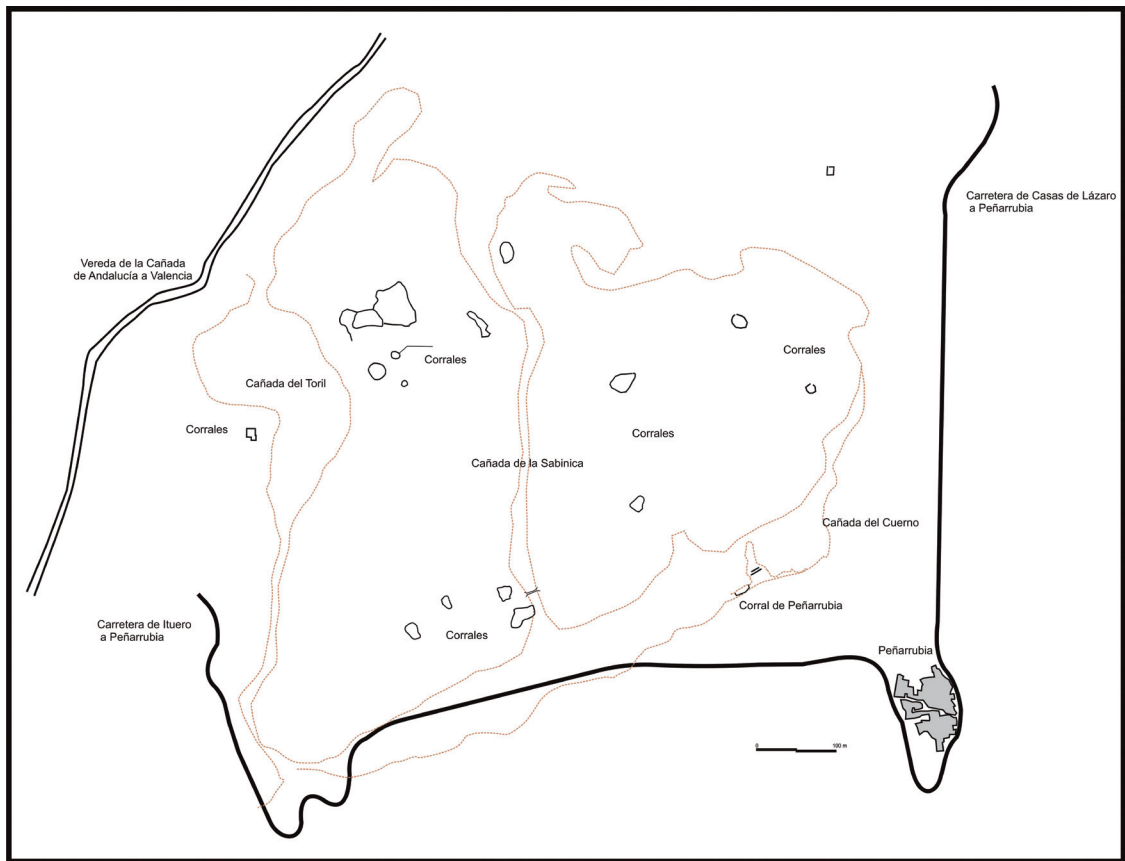
Corrales de Ituero (Masegoso)

caliza, el cual ha sido erosionado, esencialmente por la lluvia y la nieve, dejando un terreno rocoso e irregular, donde es difícil el tránsito tanto para animales como para personas, donde la vegetación apenas puede desarrollarse y es casi imposible efectuar tareas agrícolas. Solo el empleo en los últimos años de maquinaria agrícola de gran potencia ha despejado algunos campos que apenas dan cosechas de cereales y cuyo objetivo en muchos años es el alimento de la caza menor.

Para el aprovechamiento del terreno se extrajo y acumuló la capa superficial de piedra, amontonándola en majanos de diferente forma, tanto circular como alargada, dentro y fuera de los corrales, lo que permite el paso y el crecimiento de pasto o herbáceas silvestres. Con semejante acumulación de piedras se efectuaron una serie de corrales que se articulan a ambos lados de una vía de paso.

Los corrales poseen una planta irregular, con tendencia ovalada o circular, adosados los unos a los otros, dejando una calle de tránsito por el centro de la concentración de mayor densidad, que discurre paralelo al cauce de río. Los ángulos son mayoritariamente curvos y los muros serpentean o poseen tramos alineados sin mayor justificación. Las puertas se emplazan y orientan de forma indistinta, unas al corredor central y otras hacia el exterior o para comunicar entre sí varios corrales. Sus superficies son muy variables, los hay de 580 m², 1.800 m², 155 m² o 5.500 m² y uno que llega hasta 1'96 Ha (Plano 3).

Los muros presentan generalmente dos caras, en los de menor anchura y tamaño ambas caras se traban entre sí, debiendo contar con una sobreelevación de vegetación de espino para impedir la salida del ganado. En los de mayor altura la base se amplía hasta alcanzar



Plano de los corrales de Peñarrubia (Masegoso)

3'10 m, formando dos caras externas y un relleno interior de piedras de menor tamaño o ripio, que en algún caso no llega a alcanzar los laterales, dejando el centro del muro más bajo. Las alturas de las paredes que se conservan intactas, oscilan entre 1'10 m y 2'10 m. En el interior de los corrales el exceso de piedra se acumula en montones irregulares, muros longitudinales u ovalados, en refuerzos de los muros o simplemente en los ángulos de la confluencia de varios corrales (Plano 4).

No existen chozos o refugios de pastores, bien por el uso de refugio y tránsito de los ganados o por la proximidad del caserío de Ituero. Tan solo uno de los corrales presenta un chozo o cuco de reducidas dimensiones para el pastor o zagal de vigilancia durante la noche.

Finalmente al Sureste del conjunto de corrales encontramos una zona de acumulaciones de piedras, alineaciones de muros y un cuco, con una extensión de 22 Ha, cuyo fin parece que estuvo en favorecer el crecimiento de pastos, sin que posteriormente se emplease al piedra para la construcción de corrales. La actual división catastral corresponde con algunos de los corrales, mientras que otros se encuentran adscritos a parcelas más amplias, lo cual podría significar una diferente cronología, siendo los segundos más modernos que los primeros, circunstancia que estaría por confirmar.

IV.1.3.- Los corrales de Peñarrubia

La aldea de Peñarrubia se emplaza al igual que la de Ituero a unos 4'5 km de Masegoso,

en el sector nororiental del término. La Cañada Real discurre a unos 2'5 km al Oeste, a medio camino de Ituero, y junto a la Rambla del Cuerno, que cambia de nombre por el de la aldea al pasar por ella. El conjunto de corrales se emplaza a ambos lados de la Rambla de la Cañada del Toril, localizada a un kilómetro de la Cañada Real. Dicha Cañada posee una pequeña barranquera que divide en dos el Molar de la Sabinica, junto a la cual se encuentra otro conjunto de corrales y el abrigo del que toma nombre la aldea y que ha sido utilizado como corral y aprisco hasta hace unas pocas décadas, de forma similar al empleado en Ituero. El característico color rojizo de la roca debido a la oxidación de la caliza, ha sido denominado tradicionalmente en un buen número de lugares de la provincia como “rubio”, apareciendo a partir del siglo XIV en la documentación de la época.

A diferencia de los dos grupos anteriores, aquí los corrales están muy próximos los unos a los otros, pero no llegan a formar agrupaciones, tan solo en algún caso las construcciones para llevar al ganado hacia el corral llegan a unirse con otros recintos, formando una pequeña agrupación. Se extienden mayoritariamente entre la margen derecha de la Cañada del Toril y la izquierda de la Rambla del Molar de la Sabinica, constatándose corrales algo más distantes y aislados en la margen derecha de la rambla hasta la aldea de Peñarrubia y la rambla del mismo nombre.

Se emplazan tanto en la parte llana de la meseta resultante como en sus laderas, con plantas irregulares, con cierta tendencia ovalada o circular, por lo que sus ángulos suelen ser redondeados. Su tamaño oscila entre los 300 m², 1.500 m² y los 2.000 m², lo que muestra que son más pequeños de media que los anteriores



Abrigo - Corral de Peñarrubia (Masegoso)

conjuntos, posiblemente en relación al tipo de ganado, mayoritariamente ovejas y cabras, y el número de cabezas (Plano 5).

Los muros son de mampostería de piedra caliza del terreno, quedando los bloques de mayor tamaño en la parte baja y reduciendo su diámetro conforme se llega a las hiladas superiores. Los muros oscilan entre los 0'70 m y 1'20 m de anchura, con alzados que van de los 0'60 m a los 2 m de alto, por lo que muchos dispondrían de una coronación de espino para evitar la salida y entrada de los animales, tanto propios como extraños, especialmente alimañas y lobos. La puerta de los corrales se orienta de forma indiferente, con anchos variados pero claramente relacionados con el ganado lanar. Algunos corrales disponen de dos muros que partiendo de la puerta se abren en forma de embudo para facilitar la recogida del ganado, y posteriormente efectuar tareas como el esquilero.

Tanto el interior como el terreno circundante a los corrales se encuentra despejado de la capa de piedra caliza, mediante su amontonamientos o acumulaciones longitudinales o circulares, con zonas de paso, permitiendo el crecimiento de herbáceas y pasto en su entorno. El fondo de las ramblas posee una serie de muros transversales para remansar y acumular el agua a modo de navas y favorecer posteriormente el crecimiento de pasto. Esta circunstancia debió ser frecuente en amplias temporadas estacionales, pues se construye un paso elevado que comunica las dos márgenes de las Rambla del Molar de la Sabinica.

Algunos corrales siguen en uso en la actualidad, mientras que otros se encuentran abandonos o han sido objeto de plantaciones de arbolado. Se constatan dos refugios, a modo de chozos o cucos, construidos junto a los corrales, uno aprovechando un escalón rocoso junto a la rambla y otro junto a un corral hoy labrado mediante medios mecánicos. En las proximidades del conjunto encontramos

dos tinadas, una aprovechando el abrigo de la Peñarrubia, junto a la población y otra en el margen izquierdo de la Cañada del Toril, de planta rectangular, con un gran corral, de 277 m² y dos estancias rectangulares adosadas, de 40 m² cada una. A unos 100 m de esta tinada y aprovechando un escalón rocoso se encuentra una estancia con un horno de pan.

IV.2- Otros conjuntos de corrales de piedra en seco.

Si bien los corrales del término de Masegoso han sido el principal objeto de atención del presente trabajo, tanto por su concentración como características, en sus inmediaciones existen otros que de forma asilada siguen las mismas pautas que las descritas con anterioridad. Cabe destacar el conjunto de corrales de la aldea del Berro, del término de Casas de Lázaro, cuyo topónimo procede de una serie de plantas que se prodigan junto a los manantiales y fuentes. Se trata de una agrupación de unos quince o dieciséis corrales de planta ovalada, de diferente tamaño, que ocupan 1'9 Ha y un tamaño medio de 900 m², realizados sus muros de piedra en seco. Parece que se trata de corrales para ganados estantes y se encuentran en un estado de abandono que se remontan a varias décadas.

Otros conjunto relacionados con la trashumancia y la trasterminancia, y las tareas relacionadas con ellas, como al estabulación o el esquilero, las encontramos junto a la Vereda de Peñascosa, en su unión con la Cañada Real de Andalucía, en la cumbre del Cerro de Santa Bárbara y El Cucharro en Alcaraz, donde se aprecian grandes corrales o algún refugio de pastores. En el mismo término, en El Santo se constatan corrales circulares con grandes muros en abanico para recoger el ganado tanto en su extremo septentrional como en la zona meridional. Algo similar encontramos en la cumbre del Cerro Vico de Bienservida, en el sector oriental del término de Vianos,



Calle entre corrales de Ituero (Masegoso)

especialmente en la Cabeza de la Fuente de la Cañada y en la Cabeza de los Santos, todos ellos realizados siguiendo las mismas técnicas constructivas y los mismos modelos de corrales de planta ovalada, unidos entre sí y con funciones en ocasiones específicas.

Todos ellos deberían contar con un estudio pormenorizado, que esperemos que en los próximos años podamos abordar.

V.- CONCLUSIONES

La similitud de topónimos con zonas de origen de trashumancia, Ituero, Masegoso, Abejuela, etc. y todos ellos relacionados o próximos a importantes vías pecuarias, nos lleva a una obviedad que se ha repetido en infinidad de ocasiones, y es que por estos caminos, no solamente transitaban gentes y ganados, sino que también circulaban ideas, técnicas, creencias y una jerga que lleva a los trashu-

mantes a denominar de igual forma, aquellos lugares que son similares, al menos para el uso y las necesidades del oficio de pastor.

Resulta llamativa la distribución de los topónimos de la zona de estudio con el resto peninsular, dándose una concentración en un territorio que se extiende desde Zaragoza a Salamanca, en una franja de terreno relativamente estrecha y caracterizada por una explotación del medio muy similar, y en ocasiones idéntica a las tierras de Masegoso. Esta relación pudiera remontarse a la repoblación de la zona a partir del siglo XIII y XIV, el tránsito de ganados desde el Norte en busca de los pastos meridionales o en migraciones de población vinculadas a una nobleza e hidalguía cuyos orígenes se emplazaban en el páramo castellano.

Creemos que existe una íntima relación entre el trazado de la Vereda Real de Andalucía a Valencia y Alicante, en el tramo que une

las tierras serranas jienenses con los llanos manchegos albaceteños y los conjuntos de corrales realizados en piedra seca de Masegoso, lo cuales creemos que deben ponerse en relación con una ganadería de trashumancia y trasterminancia, de ganados vacunos, ovinos y caprinos, en composición y número variable, ya que por sí sola la ganadería estante no requiere de unas infraestructuras de corrales de tan amplia superficie, que por un lado exceden su número habitual, su recorrido habitual es de corto alcance y por otro no atienden a sus necesidades básicas, como la separación del ganado de las parideras, el refugio invernal o la conservación de forraje.



Calle entre corrales de Ituro (Masegoso)

Por otra parte la construcción de estos conjuntos de corrales no es debida a la gran cantidad de piedra caliza del terreno, cuya formación geológica es similar a de territorios

colindantes, sino a las necesidades surgidas con motivo del tránsito de los ganados y el objetivo de efectuar los recorridos con el menor número de bajas posibles, facilitando las tareas de custodia y protección, al tiempo que facilitar el crecimiento de pasto eliminando la corteza caliza de la superficie, dejando al descubierto una escasa pero suficiente capa edáfica donde arraigar las matas silvestres.

La falta de planificación y organización inicial queda plasmada en la planta de los corrales, con formas irregulares, mayoritariamente de tendencia circular, ovalada, trapezoidal y en muy pocos casos de tendencia cuadrangular. Los ángulos suelen ser redondeados, la puerta sin una orientación concreta y con un tamaño muy variable, al igual que el alzado de los muros, hechos con un aparejo simple, sin mortero ni cimentación, con un uso del tamaño de las piedras indiscriminado, donde solo en contadas ocasiones las de mayor tamaño se emplazan en la base. Los paños son simples conformando las dos caras con el exterior de dos hiladas de piedras, apenas trabadas o por el contrario dos paños exteriores rellenos de ripio en los muros de mayor grosor y altura, cuya inestabilidad tiene que verse reforzada con contrafuertes de similares características. La coronación de los muros es simple, donde no se aprecian las técnicas de otros territorios, como coronarlos con una hilada de piedras en vertical para aumentar su inestabilidad y que los animales, especialmente las cabras, trepen por ellos. Apenas poseen infraestructuras de refugio para los pastores, mostrando quizás su uso puntual y temporal en el tránsito del recorrido.

Respecto a la diacronía de los distintos conjuntos de estructuras que acabamos de describir, y sin poder aportar una base empírica que corrobore su evolución temporal, ni documentación histórica que lo confirme, pero basándonos en las observaciones sobre el terreno, la experiencia de trabajos y estu-

dios realizados por uno de nosotros en otras construcciones de similares características (Hernández Carrión, E. en prensa) y la lógica percepción de las formas y modelos constructivos, nos permiten proponer una evolución gradual de los conjuntos.

El conjunto más antiguo consideramos que es el sector localizado al sureste de la pedanía de Ituero, donde los muros son largas alineaciones de piedras de longitudes superiores a los 250 m, llegando hasta los 400 m, de escasa altura, a lo sumo tres hiladas de piedras, sin una colocación ordenada, que denota una provisionalidad a la hora de su construcción, y/o premura por terminar los recintos. Las acumulaciones de piedras en el interior de estos corrales o apriscos, aunque es común en todos los conjuntos, están hechos de forma aleatoria, y también son de baja altura, pero en el momento que se pretende hacer alguna especie de refugio, éste se limita a un arco de

piedra, con una altura que oscila entre el 1 m y el 1'80 m, que protegen del viento pero no de la intemperie.

Cronológicamente seguirían los conjuntos de Masegoso e Ituero, ambos de similares características, las construcciones están asociadas y distribuidas en torno a una calle o paso central (en el caso de Masegoso, vinculadas directamente a la Cañada Real) la hechura de los muros responde a un mismo patrón y esquema constructivo, de doble cara a base de gruesas piedras y relleno de guijarros en el centro, casi con toda seguridad, con tirantes interiores que unen las dos caras y que le dan una fuerte consistencia al muro, lo que denota la presencia de una mano directora y de unas pautas constructivas que, junto a los ganados, recorren las vías pecuarias. Este momento bien podría coincidir con los siglos de mayor poder de la Mesta. La ausencia de refugios está justificada por la proximidad de los caseríos



Amontonamiento de piedras para que crezca el pasto en Ituero (Masegoso)

cercanos. Hemos de hacer aquí la salvedad, que el cuco o chozo que hay en el interior de uno de los corrales de Ituero, se aprecia claramente que es una construcción posterior.

Otro paso en el tiempo sería el conjunto de Peñarrubia, donde los corrales se encuentran dispersos por una gran superficie, o como mucho asociados dos o tres. Levantados aplicando las mismas técnicas constructivas que los anteriores, se aprecia una menor preocupación por la factura, con muros de menores dimensiones y alturas, aquí sí hay compartimentaciones para parideras, esquileo o pernocta de los pastores, la mejor prueba de su “modernidad”, es

el hecho evidente e incuestionable que su uso ha llegado hasta nuestros días, pues en algunos de ellos, todavía hay restos de las puertas, comederos y enseres para ganado y su interior no ha proliferado la vegetación como en los anteriores.

Insistimos, en que esta evolución diacrónica, la planteamos como hipótesis de futuros trabajos. Sobre todo que el estudio de construcciones similares existentes en otras comarcas, (de la existencia de algunos de ellos ya tenemos noticias) nos ayuden, primero a conocer mejor este tipo de construcciones, y segundo a poder trazar una cronología de fases y modelos constructivos.

V.- BIBLIOGRAFÍA

Hernández Carrión, E. (en prensa): Excavaciones arqueológicas en el Campo de Túmulos de Villanueva de Cameros (La Rioja): Campaña 2010.

Ibáñez Verdú, M. y Molero Cortés, J. 2010: Trashumancia en Andalucía. Asociación Andaluza en Defensa de la Trashumancia. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Llamazares Sanjuán, A. 1996: Lo “áureo” en la toponimia de León. *Lletres Asturianas*, nº 60. Oviedo, págs. 145-167.

María Mujika, L. 1992: El euskera en la toponimia de Burgos (Nuevos Testimonios). *Revista Iker* 6, Vitoria. págs 311-347.

Martin de Valmaseda, B.E. 2011: Zuela, Suela, Zuera, Zola, Sola, Zora, Duero, Tuero, Ituero. <http://elmeduliopelayoyotrosasuntos.blogspot.com.es>

2003. “Actas del I Congreso Nacional de Arquitectura rural en Piedra Seca”. Albacete. Rev. Zahora nº 38, 2 vol.

Ramón Burillo, R. y Ramírez Piqueras, J. 2005: La piedra seca y la agricultura de jardín: “Las parás de Ramón Geja”: Masegoso (Albacete) un ejemplo de producción autárquica. *Arquitectura rural en piedra seca. II Congreso de Arquitectura rural en piedra seca. Pelagajar 2004. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Magina. Págs. 189-210.*

Rubio de Lucas, J.L.; Muñoz Municio, M.C.; San José Gómez, S. y Albert Gamboa, M.J. 1993: “Alcaraz, Cazorla y Segura” Cuadernos de la Trashumancia nº 10, colaboración de Juan P. Ruiz y Javier Benayas. ICONA, Madrid.

Ruiz Checa, J.R. y Cristini, V. 2011: “2 por Km²” chozos, estructuras y corrales de piedra en seco en la superficie del término Tébar, Cuenca”. *Actas del séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Santiago 26-29 de octubre. Instituto Juan de Herrera. Madrid, págs. 1267-1273.*

Ruiz-Gálvez Priego, M. 1998: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. Barcelona. Ed. Crítica.